

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 12 de Enero de 1879.

Núm. 2.

SUMARIO.

Estudios jurídico-orientalistas: LA FAMILIA HEBREA. por D. Francisco Arróniz y Thómas.—Desde Madrid: CARTAS LITERARIAS, por D. Gabriel de los Arcos.—LAS CREENCIAS, por D. Valentin E. Arróniz.—Novela: LA TORRE CIEGA, leyenda tradicional, por D. F. Arróniz y Thómas.—Mosáico, por Asdrubal.

ESTUDIOS JURÍDICO-ORIENTALISTAS.

LA FAMILIA HEBREA.

II.

Ninguna ley escrita habia hasta entonces reglamentado las costumbres de la familia patriarcal; solo el precepto divino, conservado de generacion en generacion, habíala servido de guia, y solo aquel recuerdo de la alianza celebrada entre Jehová y Abraham, dió unidad y fortaleza á la descendencia de Héber, durante el largo periodo de su estancia en Egipto; adonde llamado por José ministro de Faraon, habia ido á establecerse Jacob con toda su familia.

Las vastas y fértiles llanuras del pais de Gesen dieron albergue á las familias de los doce patriarcas, continuando en ellas su vida errante y pastoril, y conservando, en medio de la idolatria egipcia, la nocion inmaculada de la Divinidad única; creciendo y multiplicándose extraordinariamente, y excitando la envidia y recelo de los egipcios que, en vista de aquel número, temblaban ver erigirse en señores de todas las provincias, á los que por desnudos y hambrientos piadosamente albergaron.

La vida errante, peculiar de aquel pueblo, su ideal religioso tan opuestos á la vida y religion de los Faraones, hacian difícil toda avenencia en-

tre ambos, ambicionando los egipcios sojuzgar las independientes hordas israelitas, y soñando los hebreos sacudir tan pesado yugo, tornando á la posesion de aquella fértil tierra de Canaam, que fué patria de sus antepasados.

Es la opresion acero de doble filo que al par que desgarrá y hiere la garganta del oprimido, corta por el lado opuesto la pesada cadena que impuso el opresor, realizándose este hecho en el pueblo que nos ocupa. La cruel medida del Faraon con los hijos de los hebreos, llevó á los brazos de una princesa egipcia, flotante cuna en cuyo humilde seno iba el sér predestinado por Dios para conseguir la libertad de su pueblo.

No se conoce sér alguno, aparte de Jesucristo, que en la humana historia pueda ser comperado con Moisés. Educado en una de las mas fastuosas cortes de la antigüedad, jamás olvidó ni su oscuro origen ni la esclavitud de su pueblo, y huyendo del palacio de los opresores, cobijóse bajo las humildes cabañas de los vencidos. En los versículos del Éxodo hállanse expuestos la vida de aquel hombre extraordinario, sus formidables luchas con el poder faraónico, sus dolientes clamores para reanimar aquel pueblo suyo abatido, y aquella entereza y virtud heróicas con que recordaba á los que ya se iban acomodando al yugo de los egipcios y á la adoracion de los idolos, la grandeza de las tradiciones patriarcales y la omnipotencia de aquel Jehovah creador de los mundos, magnifico en santidad, terrible y loable ejecutor de maravillas.

Solo la elocuencia de aquel varon enérgico y tenaz en sus propósitos, pudo resucitar en un pueblo que iba envileciéndose por grados el recuerdo de su grandeza pasada, de su porvenir de venturas. Viciada la tradicion antigua, propenso el pueblo de Israel á caer en las aberraciones del culto idolátrico,—como lo demostró en todos los momentos de su historia,—Moisés fue el único que remontándose en alas de la inspiracion mas sublime que á mente humana ha enardecido, pudo hacer brotar la fé extinguida con las grandezas lejanas del Génesis, y reanimar el espíritu abatido por el infortunio, al

